

SANTIAGO, 9 de Mayo de 1922.

Señor

Enrique Molina,

CONCEPCION.

Don Enrique:

El sábado de la semana que acaba de terminar di examen de Abogado en la Corte Suprema i fui en él aprobado. Hoy he prestado el juramento de estilo i he quedado en ejercicio de la profesion.

Un deber de gratitud me obliga a escribirle a Ud, que fué mi maestro en las aulas del Liceo de Talca i mas tarde en las del Curso de Leyes de Concepcion, para agradecerle una vez mas todo lo que Ud hizo por mí en mi vida de estudiante, que no fué otra cosa que formar al profesional de hoy.

Al iniciarme en la vida profesional, para mí la mayor satisfaccion que he tenido, quiero hacer llegar hasta Ud, en esa mi lejana tierra natal, mi cariñoso recuerdo i mi sincero reconocimiento, manifestándole, una vez mas, que será para mí la mayor alegría el poder servirle como profesional.

Sírvase, pues, aceptar mi respetuosa manifestacion de gratitud.

Enrique Rosal